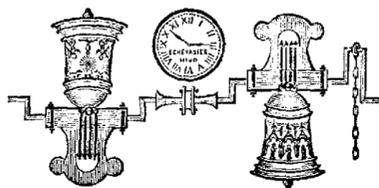


ECHEBASTER HIJO



Gran fábrica en todo lo concerniente al ramo, con especialidad en campanas, yugos y relojes de varias clases y sistemas. A las Iglesias pobres pago á plazos sin interés.

Casa fundada en 1824 con real patente de invención por veinte años, la más antigua y acreditada de las Provincias vascongadas.

De sus acreditadas obras facilitará datos en sus talleres, (PINTORERIA 82 Y NUEVA DENTRO VITORIA (ALAVA) y de casi todas las Provincias de España á las que tiene remitidas.

“EL NORTE” Compañía Anónima de Seguros

DOMICILIADA EN SAN SEBASTIAN

Capital social: 5.000.000 de pts.

CONSEJO DE GOBIERNO

Presidente: Don Ignacio Echaido.
Vice-Presidente: Miguel R. de Arcaute.
Vocales: Engenio Londaiz, Alberto Machimbarrena, José L. de Moyúa, Manuel Oliván, Justo Sansinenea, Secundino Samperio.
Director Gerente: Don Lucas García Ruiz.
Director-Técnico: Don Luis Uribarri.

Esta compañía, creada con valiosos elementos exclusivamente del país, reúne, entre otras, las ventajas siguientes:

1.ª Tiene para todos sus efectos el domicilio en San Sebastián, lo cual permite á los asegurados liquidar sus siniestros de un modo directo con la Compañía, sin necesidad de intermediarios ni de dilaciones perjudiciales.

2.ª No tiene peritos extraños á la región, valiéndose para estos servicios de personal local que no pueda ser ni desconocido ni dudoso para los asegurados.

3.ª Sugiere esta Compañía á la más severa administración, puede ofrecer al público primas bastante módicas é inferiores en la mayor parte de los casos á las aplicadas por las demás Compañías aseguradoras.

PEDRO DOMEQ

Cosechero, Almacenista y Extractor de Vinos
JEREZ DE LA FRONTERA

CASA FUNDADA EN 1730

Autorizada para el uso de armas reales por R. O. de 18 de Octubre de 1824

Destilador de Aguardiente puro de vino, estilo COGNAC, FINE CHAMPAGNE
MARCAS: Una, dos y tres cepas, y extra

Pedid especialmente

Cognac de “PEDRO DOMEQ,”

en todos los cafés, casinos, círculos, fondas, hoteles y restaurantes, exigiendo las etiquetas UNA, DOS, TRES CEPAS, EXTRA y FUNDADOR, con su escudo de armas.

Para pedidos dirigirse al único agente-depositario D. Anacleto Gorostiza, Villafranca (Guipúzcoa).

DEPÓSITO EN SAN SEBASTIÁN: TELÉFONO 115

EXPLICACION DEL CATECISMO DE LA DOCTRINA CRISTIANA

del sabio P. JOSÉ DEHARBE

de la Compañía de Jesús

por el Canónigo doctor Jacobo Schmitt

Obra nueva, importante y utilísima al claro, á las familias y á cuantos comprendan la necesidad de la enseñanza fundamental del Catecismo como medio eficaz de salvar la sociedad.—Trés volúmenes en 8.º mayor. I. De la Fé.—II. De los Mandamientos.—III. De los medios de obtener la gracia.—Precio: 18 pesetas.—Sociedad Editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 40, principal, Madrid.

CAPSULAS EUPEPTICAS

DE

MORRHUOL

Principio activo de hígado de bacalao, hipofosfitos y cuasina del DR. PIZA

Primer preparador español de dicho medicamento.—Premiado con MEDALLAS de ORO, en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, en la Exposición Concurso de París de 1889 y Gran premio en la Exposición de Suecia de 1896.

El MORRHUOL contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos, en su clientela han demostrado que el MORRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y sus emulsiones. De la unión del MORRHUOL con los hipofosfitos y la cuasina, resulta el mejor reconstituyente hasta hoy conocido, dando resultados sorprendentes en el tratamiento de la TISIS pulmonar BRONQUITIS, raquitismo, escrófula, linfatismo, debilidad general. No contiene grasa alguna; puede tomarse en verano como en invierno. De venta al por mayor y menor, farmacia del autor, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS

DE LA VIUDA DE

J. B. AGUIRRE

Proveedor de la Real Casa

Pensionado por la Provincia.

Discípulo y comisionado de las célebres casas de Erard y Rodolphe, de París.



Venta y alquiler á plazos y al contado. Cambios y reparaciones. Prontitud y economía y esmero en los pedidos.

VIUDA DE J. B. AGUIRRE
EN IBARRA (TOLOSA).

ESQUELAS DE DEFUNCION

Se reciben en la imprenta de este diario
Hasta las tres de la madrugada



DE VENTA: Establecimientos de los Sres Tornero, Casasola, Romero, Loyarte y Arrillaga.



DE VENTA
Establecimiento de Mateo Balaguer.



DE VENTA
Establecimientos de los señores Viuda de Eusebio Tornero, Casto Mocerco y Francisco L. de Arrillaga.

EL CORREO DE GUIPUZCOA

Diario Tradicionalista

Defensor de los intereses regionales y generales

CONDICIONES DE SUSCRIPCION.—En España, por un año, 18 pesetas; por un semestre, 9 pesetas, y por un trimestre, 4,50.

Extranjero, 40 pesetas al año.—Número suelto, 5 céntimos, y atrasado 25 céntimos.

CONDICIONES DE INSERCIÓN.—En 1.ª plana, 1,50 pts. la línea.—En 2.ª plana, 0,75 pts. la línea.—En 3.ª plana, 0,50 pts. la línea.—En 4.ª plana, 0,15 pts. la línea.—Esquelas de defunción: en 1.ª plana, á una columna, 40 pesetas; á dos, 80; á tres, 125; á cuatro, 200; á cinco, 250, y á seis, 300. En 3.ª plana, á una columna, 10 pesetas; á dos, 20; á tres, 35; á cuatro, 70; á cinco, 100, y á seis, 125.—Comunicados desde 1 á 25 pts. por línea.—Rebajas convencionales en los anuncios, siempre que pasen de 15 inserciones.

PAGO ADHANTADO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Fuenterrabia, 14 — Telefono núm 274

FOLLETON DE EL CORREO (2)

La tumba de hierro

por Enrique Conscience

De vez en cuando me sentaba al borde del camino; piaticaba un poco con los transeúntes; iba cogiendo yerbas y deshojando flores y me encontré con que solo había recorrido tres leguas cuando el sol comenzaba su descenso al horizonte. Así es que con verdadera satisfacción me detuve en un lejano ruido de ruedas á través de una nube de polvo, lo cual indicaba la llegada de la diligencia.

Cuando el pesado carruaje estuvo cerca hice una señal al conductor, que ya de lejos me había enviado un saludo como á un antiguo conocido.

—Puede V. tomar asiento en la berlina, —dijome deteniendo los caballos. — ¿Á dónde bueno con esto calor?

—Píese bajar en el camino de Bodeghem.
Subí á la diligencia y los caballos

llos emprendieron su acompasado troté.

Sólo un viajero ocupaba la berlina, un anciano de blancos cabellos, quien respondió á mi saludo con voz casi imperceptible, é inmóvil como una estatua.

Durante algún tiempo miré distraído por la ventanilla, contemplando los árboles que unos después de otros desfilaban con rapidez; hasta que, movido por la curiosidad, fijé mi atención en mi compañero de viaje, que permanecía con la cabeza inclinada al suelo. Al parecer, frisaba en los sesenta años; sus facciones conservaban los vestigios de una belleza marchita; su traje sencillo, pero rico, revelaba á un campesino de clase acomodada. La inmovilidad de sus ojos grandes y abiertos, la sonrisa que á veces asomaba en sus labios, y en fin todo su aspecto indicaba hallarse bajo la influencia de un pensamiento que absorbía toda su atención.

A su lado tenía un pedazo de mármol parecido al zcalo de un reloj y un envoltorio del que salían tres ó cuatro instrumentos de acero; de lo cual deduje que tal vez era relojero.

Después de un largo silencio me aventuré á decir:

—¿Qué calor tan sofocante! El anciano pareció despertar de un sueño, y volviéndose hacia mí contestó sonriendo:

—Es verdad, hace mucho calor. Después bajó de nuevo los ojos y volvió á su primera actitud.

Pocas ganas me quedaron de conocer más á fondo á un hombre tan avaro de palabras.

Por otra parte, su cara me inspiró una especie de respeto, á causa tal vez de la majestad que en ella tenía impresa y que revelaba claramente el genio y el sentimiento.

Acomodéme, pues, en un rincón cerré los ojos y concluí por dormirme.

Ignoro el tiempo que transcurrió, hasta que me despertaron los gritos del conductor:

—¡Bodeghem, señores viajeros! Bajé del coche y pagué mi billete.

Momentos después resonaba el chasquido del látigo y el conductor, dirigiéndose á mí, gritaba:

—¡Buen viaje, Sr. Conscience, y no nos cuenta muchas fábulas sobre la tumba de hierro!

Lleno de asombro, seguí con los ojos al conductor.

¿Qué había podido revelar el objeto de mi viaje, si en todo el

camino no hablé una sola palabra de él?

Una voz que pronunciaba mi nombre detrás de mí, me hizo volver la cabeza.

Era mi singular compañero de la diligencia, que había también bajado sin que yo lo advirtiera.

Sombbrero en mano, saludóme afectuosamente diciendo:

—¿Es V. el Sr. Conscience, el cantor de nuestro bello y humilde país? Dispense mi importunidad y permítame estrechar su mano: ¿cuánto tiempo há que anhelaba verle!

Di las gracias al buen anciano por su amabilidad.

—¿Y va V. á Bodeghem? — me preguntó.

—Sí, pero permaneceré allí pocas horas.

—Tendrá, pues, el gusto de acompañarme, porque también voy allí. ¿Ha estado V. alguna otra vez en nuestro pueblo?

—No, señor, y apovecharé con placer su obsequio, pero á condición de que me permita V. cargar con ese mármol que lleva.

—No haga V. caso; mis cabellos ya han encanecido y mi cuerpo comienza á encorvarse, pero las piernas y el corazón están fuertes todavía.

Yo insistía en llevar el mármol invocando su avanzada edad mis fuerzas juveniles y el respeto que se debe á la ancianidad; pero él resistió tenazmente, hasta que le descargué casi por la fuerza.

Para poner término á sus manifestaciones de disgusto, le pregunté:

—Este pedazo de mármol parece destinado para base de algún reloj. ¿Es V. probablemente relojero?

—No, señor; soy escultor.

—Así, pues, ¡voy en compañía de un artista! ¿cuánto lo celebra!

—¡Un aficionado!

—Y ¿hace mucho tiempo que vive V. en Bodeghem?

—Hace ya más de cuarenta años.

—Tal vez su nombre no me sea desconocido.

Mi interlocutor sacudió la cabeza, y después de una breve pausa contestó:

—Es V. aún demasiado joven para conocer mi nombre. Cierto, de mí se ocuparon en el mundo de las artes, pero duró poco y han transcurrido ya más de treinta años.

—¿No ha expuesto V. ninguna de sus obras?

—Una sola vez, en 1824. Un gran

movimiento se obraba entonces en el dominio de las artes, porque la paz favorecía la marcha de todas las fuerzas vivas de la nación. Desgraciadamente, cada uno se sujetaba á las estrechas reglas trazadas por la pretendida escuela de David, como condiciones de la belleza; se quería imitar en todo á la antigüedad griega, pero sin tomar de ella más que la apariencia y las formas materiales; y careciendo de un alma que pudiese animar las creaciones de la nueva escuela, se había echado mano de las posiciones teatrales y de los gestos exagerados. Toda figura pintada ó esculpida, que no estuviese derecha en actitud solemne y sin alma no podía encontrar gracia á los ojos de un público pervertido. En tales circunstancias expuse mi primera obra. Era una estatua de mármol, que representaba á una joven tendida en su lecho mortuorio, teniendo todavía el crucifijo en sus manos, tal como la muerte la había sorprendido. Yo había animado aquellas facciones sin vida con una alegre sonrisa con una expresión de confianza, de esperanza y de beatitud. Mi objeto era grabar en el mármol el momento supremo en que el alma abandona el cuerpo, y que sin embargo aún le obliga á